

# El mentidero de la Villa de Madrid



Nº 676 – Martes 13 de septiembre de 2022

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ La tenuta en el Mentidero de La Corrala, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ ¿Un gobierno innovador?, *Juan Van-Halen*
- ✚ Sánchez insultó como un zombi, *José Alejandro Vara*
- ✚ La exministra y la teoría de la u, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ Sobre lo bello y la belleza, *Alberto Buela*

## La tenuta en el Mentidero de La Corrala

Emilio Álvarez Frías

◆ Vaya carajada que se montó en la mañana de hoy en el Mentidero de La Corrala!... Aunque lo primero que debemos hacer es presentarnos, lo que no hicimos el día anterior. Como nuestros lectores saben sobradamente, la prensa no se montó ayer, aunque, para hacernos una idea de cuando nació en Madrid el primer informativo escrito, hemos de remontarnos a la



época de los Austrias, allá por el siglo XVII, que surgió la inicial *Gaceta Ordinaria de Madrid*, que posteriormente quedó en *Gaceta de Madrid* y luego pasó a ser el *Boletín Oficial del Estado*. Empezando como publicación particular, pasó a ser utilizada por Carlos III para publicar en él decretos, normas, disposiciones, anuncios, etc., todos ellos oficiales, para terminar por convertirse en 1936 en el conocido *BOE*.

Evidentemente, no vamos retratar la historia de la prensa en España, pero, dando grandes saltos, comentaremos que allá por el siglo XVIII se empiezan a publicar distintos periódicos, destacando *El Pensador* y *El Censor*. En 1792 emergen el *Diario de Barcelona*, el *Diario histórico y político de Sevilla*, el *Diario de Zaragoza*, el *Diario Pinciano de Valladolid* y hasta doce cabeceras en Cádiz. Pero hasta la primitiva *Gaceta Ordinaria de Madrid*, si querías informarte de lo que pasaba en la capital del Reino y sus provincias tenías que

darte un garbeo por uno de las tres mentideros existentes en la Villa, a saber: el *Mentidero de las Gradass de San Felipe* situado en la plataforma del convento de San Felipe el Real, situado entre las calles Mayor y Espartero; el *Mentidero de Representantes* en la hoy denominada calle del León, en lo que hoy conocemos como el barrio de las Letras ; y el *Mentidero de las Losas de Palacio*, delante del entonces Alcázar, o sea el Palacio Real hasta 1734 que fuera destruido por un incendio, sobre cuyos restos fue levantado el actual Palacio Nacional.

Aunque los tres mencionados eran los Mentideros con más caché, que recogían la mejor información del reino gracias a la asistencia al mismo tanto de la nobleza, la cultura y las armas, junto con los representantes de los barrios más bajos y castizos de Madrid, no quiere decir que no hubiera otros mentideros de estirpe más popular, como el que nosotros traemos hoy a colación,



el de La Corrala, situada ésta en las calles Tribulete y Sombrete, del Barrio de Lavapiés ná menos.

Situados en el lugar adecuado, pá entendernos, repetimos: ¡Vaya carajada que se montó en la mañana de hoy en el Mentidero de La Corrala! Y el motivo es que unos cuantos madrileños, que hace días se habían acercado a la convocatoria de Pedro

Sánchez en el nuevo Mentidero de La Moncloa para hablar sobre las cosas de España, se toparon, primero, con que solo admitían a un número reducido de personas; segundo, que quienes tenían asiento eran los elegidos por el partido, o sea, por el PSOE, con lo cual, los miembros elegidos públicamente en La Corrala para representar al barrio no tuvieron ninguna oportunidad de estar presentes y exponer los puntos de vista que a tal efecto llevaban escritos; aunque, agazapadas, y sabedoras de cómo colarse en cualquier lugar, tres matronas de Lavapiés, consiguieron colarse haciendo un quite a los que ejercían las vigilancia, y pudieron comprobar que allí el único que hablaba era Pedro Sánchez y algún otro de los representantes de la ciudadanía que él elegía y que, presuntamente, ya estaba previsto. Solo hablaban ellos, solo ellos eran los que hacían el canto de la buena política que llevaban a cabo, únicamente ellos se permitían fanfarronear de todo lo bueno que habían hecho en favor de la nación y de todos los españoles, y, de pasada, todo lo malo que hacía el PP, lo cafres que eran, lo poco que se les ocurría para engrandecer España, lo negativos que se mostraban siempre hasta el punto de ser unos enemigos del estado, contrarios al progreso de los trabajadores, que apoyaban a los patronos, gentuza que únicamente deseaba enriquecerse ellos a costa de los obreros, y así sin parar, sin permitir que, espontáneamente, ninguno de los asistentes que estaban en la reunión, hicieran alguna pregunta,

expusieran cualquier ocurrencia o propuesta, pidieran alguna aclaración respecto a lo que ocurría en la UE o en las relaciones con la UE, y sobre la guerra entre Putin y Ucrania, respecto al precio de la luz, el gas y la gasolina, de las cosas que hacía el presidente de Estados Unidos metiéndose tan decididamente en el charco de Ucrania o de Taiwan...

Con todo este barullo, que iba incrementándose a medida que llegaba la gente que había intentado asistir a la invitación de Pedro Sánchez sin que les permitieran ni aproximarse, más los comentarios de las tres que se habían infiltrado entre los elegidos, la seña Rita, don Hilarión, el Julián, la Susana, la Casta y todo el personal que allí había reunido, no paraba de decir que aquello había sido un engaño más, que todo era propaganda a favor de Pedro Sánchez y sus chicos y chicas, con la decidida intención de hablar mal de Feijóo, del PP, negando las propuestas que había hecho a Pedro Sánchez en la única oportunidad que tuvo de reunirse con el presidente del Gobierno, a pesar de que él, Pedro, con todo descaro, había tomado algunas para aportarlas como propias.

Sin duda el *Mentidero de La Corrala* tuvo un gran lleno, como no se veía desde que allí se representaban zarzuelas en los Veranos de la Villa, del que los asistentes salieron bastante encorajinados, engañados, con el sentimiento de que los tomaban el pelo. Y con el firme propósito de mirar con lupa todo lo que siga haciendo en el futuro Pedro Sánchez y sus esbirros.

---

## ¿Un gobierno innovador?

No sé si, al final, la culpa de nuestros males económicos será de Putin, de Franco, de la COVID-19 o de la viruela del mono, pero seguro que del Gobierno no

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

**E**l Gobierno anuncia, advierte, denuncia –tarde y desdiciéndose– los males que nos acechan, pero no los resuelve. Descalifica e insulta a la oposición porque se opone a sus políticas que es precisamente su papel en democracia. Pedir que la oposición ejerza el «sí, bwana» es una memez,



una innovación sanchista. Y cuando el Gobierno, al fin, asume su función de gobernar lo hace con trampas. Es el ejecutivo que más ha utilizado los decretos-leyes: 128. Y enmascara en esta fórmula no cuestiones de especial urgencia, que para eso existe, sino para convertirla en un batiburrillo de asuntos, ajenos unos de otros, que por respeto al ciudadano debería evitar. Una sorpresa en el galimatías: el decreto ley más sonado lo

defendió ante el Pleno del Congreso la ministra de Transportes, por su inclusión adherida de temas como el bono temporal al transporte ferroviario, mientras permanecía calladita y en su escaño la ministra para la Transición Ecológica, responsable del más importante asunto del decreto ley: las restricciones para ahorro energético.

Este Gobierno resulta innovador en lo que no debería serlo. Por ejemplo, Sánchez va de periplo hispanoamericano para tratar de compensar en el extranjero la imagen que tiene bajo mínimos en España, y aprovecha para atacar a la oposición. Algo nuevo. He viajado hace años como periodista con presidentes de Gobierno y eso no ocurría. Cuando eran preguntados sobre temas de política interior eludían responder. Eran asuntos de España que se trataban en España. Sánchez, no. Utiliza a medios cercanos y, ante sus preguntas, expresa sus opiniones sobre lo perversa que es la oposición y lo maravilloso que es él. ¿Querría controlar también a la oposición? ¿Elegir él a su líder? ¿Marcar él sus estrategias? Pero España, al menos por ahora, no es Nicaragua. Más respeto a los gestos democráticos también en los viajes presidenciales.

Antes del verano los ministros se lanzaron en tromba acusando a la oposición de catastrofista porque anunciaba, coincidiendo con las previsiones de instituciones económicas nacionales, europeas e internacionales, que el otoño sería difícil por la acelerada inflación entre otros motivos preocupantes. En julio aumentó el paro, la peor cifra de este mes desde 2008, se perdieron más empleos que desde 2002, y bajó la afiliación a la Seguridad Social. En agosto



las cifras siguen siendo preocupantes. «Se confirma la ralentización en el empleo, en la economía», valora Adecco Grup Institute.

La vicepresidenta y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, achacó los malos datos a «la incertidumbre internacional». Balones fuera. Los contratos indefinidos se redujeron en un 12,5 por ciento, cuestión que iba a arreglar su última reforma laboral junto al invento de los «contratos fijos discontinuos», un apaño semántico para reducir sobre el papel las cifras reales de desempleo. Los mismos ministros que acusaban de catastrofistas a quienes pronosticaban un otoño duro lo anuncian ahora desdiciéndose con amnesia y desvergüenza. No sé si, al final, la culpa de nuestros males económicos será de Putin, de Franco, de la COVID-19 o de la viruela del mono, pero seguro que del Gobierno no. La gestión de un país es responsabilidad de su Gobierno y no es decente acusar a otros de sus imprevisiones, improvisaciones y zigzagueos.

España vive al día. De sorpresa en sorpresa. Con una deuda pública que nos destaca muy por arriba de nuestros vecinos, y con unos datos económicos que, en muchos sectores vitales nos colocan en la cola de los grandes países

de la UE. Pero amasar las cifras es virtuosismo en el que el Gobierno es experto. La inflación no se padece sólo en España pero compárense los índices europeos. Hacerse trampas en un solitario es siempre posible.

Otra innovación de este Gobierno, pues no tiene precedente, es que la vicepresidenta y ministra de Trabajo, cuya misión sería el diálogo constructivo con las organizaciones empresariales y los sindicatos, se convierta en azuzadora y entusiasta de movilizaciones sindicales contra la CEOE para que suban los salarios. Le da igual que ello suponga aumento del paro y cierre de pequeñas y medianas empresas. Ella responde a impulsos ideológicos. Se enroca en ver a los empresarios, que son quienes crean empleo, como los malos de la película. No entiende su responsabilidad como vicepresidenta y ministra. ¿Por qué no lleva la iniciativa al Consejo de Ministros y se sacan de la



manga un nuevo decreto-ley? Probablemente porque el Gobierno no lo ve tan claro. ¡Y Yolanda Díaz es vicepresidenta de ese Gobierno! Utiliza a los sindicatos, a los que favorece con generosas dádivas. Los sindicatos son como un mueble viejo que se resiste a ser restaurado. No protestan en la calle por tantos motivos como la realidad exigiría pero se movi-

lizarán al toque de corneta de quién les paga. Todo muy cutre aunque previsible. Y muy innovador.

La última innovación llega de la UE. La Von der Leyen, del PPE, se apunta a Sánchez. Se veía venir. Ya anoté alguna vez que, visiblemente, le pone ojitos a Sánchez. ¿Será verdad, como dijo la ministra Rodríguez, que lo del presidente guapo vende por esos mundos? Lo mismo doña Úrsula vio la foto del bolsillo abultado de Sánchez y no pensó que era el teléfono móvil. La política está bajo mínimos también en Bruselas. Si el físico tiene más tirón que las neuronas ¿adónde vamos a llegar? Un bochorno. Otro.

---

## Sánchez insultó como un zombi

Sánchez convirtió un debate sobre crisis energética en un ataque furibundo contra Feijóo, con un ensañamiento tan excesivo y fuera de lugar que rozó lo paranoico

**José Alejandro Vara** (*Vozpópuli*)

«Su intervención no es propia de un presidente». Alberto Núñez Feijóo, sereno y consciente de la gravedad de la situación del país, pulverizó a Pedro Sánchez en su turno de réplica en la desapareja contienda del Senado. El presidente del Gobierno, inestable e irascible en los modos, de

prosa inconexa, gesto nervioso, risitas bobas en el escaño, algún insulto susurrado a su vicepresidenta como un escolar maleducado, erró en su estrategia y convirtió un repaso al negro horizonte económico en una sesión de ensañamiento desafortunado contra su interlocutor.

Fue en la respuesta al breve discurso del líder de la oposición (urgido de forma inaceptable por el presidente de la Cámara) cuando Sánchez se mostró fuera de sí, alterado, grosero, faltón y con una preocupante pérdida de papeles. Tan poco armada llevaba su respuesta que se enredó en reproches al líder PP por calificar de «ilegítimo» al Gobierno socialcomunista, o por esgrimir a ETA como argumento, a las víctimas como baza argumental, o el recurso del Falcon cuando a nada de eso se había referido Feijóo en sus palabras. «Se ha equivocado de debate, su señoría», susurró un diputado opositor.

Lo más grave vino después, cuando Sánchez se empeñó en lanzar una desquiciada descarga contra Feijóo, con tal ensañamiento que rozó el esperpento. Lo tachó de insolvente, de mala fe, de inútil, de «saber lo justito de impuestos», de haber incurrido en miles de patinazos y, lo que resultó más estrambótico, de haber dejado Galicia hecha un estercolero después de cuatro mayorías absolutas. O sea, le va enseñar a Benzemá a meter goles. Culminó su diatriba con la extravagante acusación de que han sido «las empresas y sus terminales mediáticas» quienes le han puesto al frente de Génova, aseveración tan peregrina que movió al aludido a responder con un tajante: «Desprecia usted a los cientos de miles de votantes y militantes del PP y a la propia democracia». Un brillo de desesperación cruzó entonces la mirada de Sánchez, protagonista de su tarde más aciaga y reprobable.

Feijóo, en un estado de perplejidad compartido por buena parte del Hemiciclo, prosiguió con ese tono tranquilo propio de la casa y lanzó una oferta y un reto. «Cese usted a los ministros que no ha nombrado y a los que no están a la



altura y busque el apoyo del principal partido de la oposición». Una sugerencia razonable, propia de las urgencias y necesidades de un país que se enfrenta a un horizonte de angustia. Convocó a Sánchez a pactar un plan

económico, a estudiar juntos un proyecto energético, a repasar la propuesta que el PP le ha enviado a la Moncloa, en suma, a colaborar como las circunstancias requieren a las fuerzas mayoritarias en una coyuntura como la presente. Sánchez se reía en el escaño, como un zombi, poseído por alguna extraña afección, un mix entre el disparate y la soberbia. «Para hacer de oposición, sólo ha de esperar a las próximas generales», sentenció Feijóo al cierre de sus palabras, en las que había repasado todas las incoherencias, trampas y pifias que ha desarrollado el Ejecutivo desde que llegó al poder.

Lo de menos es reseñar que el líder gallego resultara triunfante en este extraño pulso parlamentario en el que uno habló dos horas y media y el otro apenas 20 minutos. Lo preocupante es la actitud que exhibió Sánchez en su disparatada monserga en la que apareció con la actitud de un bonapartín sonámbulo y desmadejado, ofendidito porque su rival le había mentado El otoño del patriarca. «¿Quién se puede enojar porque cite a un premio Nobel como García Márquez», le espetó el gallego. Seguramente, quien no lo ha leído. Hay que cambiar raudamente de asesores en Presidencia. Aquello está a cargo de una gavilla de incompetentes que llevarán a su jefe al precipicio.

En su retorno al pasado, en su empeño de recuperar su vieja imagen de rebelde con causa, izquierdista extremo, justiciero contra los poderosos, velador de los olvidados, perseguidor de señores gordos con puro, ciénagas del IBEX, el líder del PSOE ha optado por aligerar su mensaje hasta convertirlo en una ametralladora de eslóganes vacíos, una letanía de sonoras oquedades. Convertido en el salvador de la «clase media trabajadora» (¿hay otra?) intenta repescar el estilo de guerrillero audaz de aquellas ardientes primarias del PSOE, cuando, armado con un par de frasecillas («no es no») y encaramado en un utilitario, derrotó al aparato de Ferraz y recuperó los galones de secretario general, de los que había sido despojado a causa de su radicalismo adolescente.



La versión de político prudente, sensato y juicioso queda reservada para los desplazamientos al exterior, cuando se disfraza de líder europeo y se camela a dos políticos alemanes amateur, Ursula y Scholz, aunque con Macron apenas logra algo más que avivar su odio eterno hacia el vecino del sur y su maldito MidCat. El debate del Senado ha evidenciado la tormenta de nervios que sacude la Moncloa. Desde el tropezón electoral madrileño y la severa derrota andaluza, apenas ha logrado perfilar una estrategia ganadora. Si a ello se suma la disparada inflación y el caos en materia energética se redondea un paisaje tan desolado como los que dibuja la perturbada protagonista de Estoy pensando en dejarlo.

Desde el tropezón electoral madrileño y la severa derrota andaluza, apenas ha logrado perfilar una estrategia ganadora. Si a ello se suma la disparada inflación y el caos en materia energética se redondea un paisaje tan desolado como los que dibuja la perturbada protagonista de Estoy pensando en dejarlo.

Si a ello se suma la disparada inflación y el caos en materia energética se redondea un paisaje tan desolado como los que dibuja la perturbada protagonista de Estoy pensando en dejarlo.

### **El peronismo fullero y tramposo**

Acogotar a la oposición, esos «profetas de la catástrofe», zarandear a la clase empresarial, domeñar el edificio de la Justicia (Feijóo le echó en cara sus intempestivos ataques a los jueces), arremeter contra «esos determinados poderes que manejan terminales políticas y mediáticas», esos «cenáculos madrileños» supuestos dueños del país y –nuevo en el libreto– señalar a las empresas y los medios que han colocado a Feijóo al frente del PP, no parece la fórmula más razonable para recuperar el pulso perdido en los sondeos. Más

bien se antoja el sendero que conduce a la corte de los horrores de Cristina Kirchner, al peronismo fullero y feroz.

Carece Sánchez, y así lo ha demostrado este martes, de proyecto alguno para España, cuestión que sin duda apenas le preocupa. El único interés que le mueve es el propio, el de su futuro político, bien en la Moncloa, ya muy difuso, o en alguna alta poltrona europea. Es incapaz de hilvanar una propuesta ilusionante o una iniciativa de futuro. Es el campeón del cortoplacismo, ayer el Valle de los Caídos, hoy las empleadas del hogar, mañana quizás Birmania o la energía verde que te quiero. Su prioritaria obsesión es hacerse con el control del Tribunal Constitucional, Conde Pumpido mediante, para asegurarse el apoyo de ERC hasta el final de la Legislatura. Esto es, para entregarle a sus socios independentistas una Justicia propia, una fiscalidad de Estado y un referéndum de independencia. Maniatar al tribunal de garantías para que no se repita lo ocurrido en tiempos de Zapatero. A Bildu ya le ha servido en bandeja su reclamo sobre el retorno de los terroristas con sangre. Que te vote Txapote.

Ahora tratan de recuperar el aliento de cara al superdomingo de mayo, cuando todo se decide. Hay que sobrevivir a la tembladera de la rentrée, al creciente enojo social, a las impacientes penurias familiares y, muy especialmente, al desánimo colectivo ante un horizonte sin futuro. En Argentina lo han apañado con un show en torno a un magnicidio frustrado y sospechoso. Moncloa aquí lo tiene más complicado porque lo de revestir a su líder de corajudo e indomable robinjud no parece que funcione.

### **Ni siquiera diez días de tregua**

Sánchez ha pretendido zarandear a Feijóo como si el PSOE no llevara ya cuatro años gobernando («no me han dado ni los cien días de tregua de rigor», se quejaba, fuera de todo punto de sensatez, como si acabara de llegar a la Moncloa), como si el socialismo fuera la oposición y la derecha estuviera al mando. Otra artimaña que ya no rula. La sociedad española se sacudió la idiocia al mismo tiempo que se despojó de la horrible mascarilla. El agobiante alud de las facturas del súper y el recibo de la luz lo han despertado de la hipnosis pandémica. Tantas mentiras ya no funcionan, tantas trampas ya no cuelan. ¿Señor Sánchez, no es usted capaz de decir una verdad siquiera cuando miente?

---

## **Globalismo y globalización: Dos formas de entender el mundo**

**Urbano Rubio Arconada** (*La Nueva España*)

**P**resté atención a un debate televisado en la que participaba el exministro señor Margallo, el cual afirmaba que «los países europeos, y por ende España, tiene que elegir dos de las tres siguientes variables: Estado, Democracia y Globalización». Vehemente sostenía que «los tres parámetros son incompatibles, por lo que España debe ceder soberanía a Europa



–su máximo acreedor– si quiere mantener la Democracia». En el argumentario se confundían los conceptos de «globalización» y «globalismo». Este «gazapo» (intencionado o no) es común y reiterado. Cuando se habla de globalización se hace referencia a un proceso de intercambio económico en un marco de competencia mundial, idealmente en igualdad de condiciones, mientras que globalismo es un proceso que conlleva una difuminación de las fronteras políticas para lograr un gobierno único mundial basado en tres vectores: multiculturalismo, ideología de género y ecologismo de «pacto verde», demandas sociales que son artificialmente generadas.

El antitético al globalismo no es el proteccionismo sino la globalización. La globalización conlleva libertad de movimientos de personas y mercancías. libre comercio, mínimos o nulos aranceles y la realidad hecha inmediatez, lo que permite que se pueda comprar una camiseta por tres euros. Todos nos beneficiamos como consumidores de la globalización porque tenemos acceso a productos y servicios con precios muy competitivos entre naciones, con el sumo de priorizar los intereses generales como virtud. Esta globalización es mayor en la medida en que dos Estados intervienen menos en la economía, con el efecto de que en cualquier parte del mundo dispones de los productos o servicios que tienes en tu país. La globalización es un proceso cultural, comercial y económico que comunica y moviliza al instante cada lugar del planeta, un fenómeno imparabile que sólo tiene una forma de respuesta para so



brevivir en él: ser competitivo. Hay muchos ganadores en la mundialización comercial. Los más importantes son los cientos de millones de personas que han salido de la extrema pobreza... pero también hay perdedores, como los millones de trabajadores en los países industrializados que han perdido su empleo o han visto

reducido sus sueldos por competencias desleales y regulaciones diferentes entre países.

El globalismo (también llamado globalitarismo) está promovido por élites mundiales (las 60 principales empresas controlan el 30% del PIB mundial: está claro quién manda) y dirigido por vías tácticas y políticos elegidos como prolongación que buscan gestionar los problemas del mundo desde una perspectiva mundial. Las decisiones van sobre las personas aplicando una uniforme mística de alardeos morales que trascienden más allá de sus soberanías, por lo que el concepto de frontera y el de nación tienden a desaparecer.

Por eso hoy la pugna está entre el globalismo el tradicionalismo desarrollista-liberal, unos quieren gobernar el mundo desde una entidad supranacional y por individuos que nadie ha elegido, y los otros, pretenden defender los intereses de su nación. El experimento de globalismo más cercano es la Unión Europea, donde se busca no sólo la libertad de movimientos de personas y mercancías dentro de la UE sino una misma moneda, una misma política fiscal y la unión política, que

en la práctica ya está conseguida porque estamos endeudados hasta las trancas y para financiarse hay que acatar: mercado de trabajo, restricciones energéticas, limitaciones de capacidad industrial y agrícola y ganadera. etc. •

En fin, la globalización es un proceso natural de la libre cooperación protagonizado por sujetos de derecho privado, un fenómeno deseable para los ciudadanos por su carácter económico y de fuerza cultural vinculante, mientras que el globalismo se basa en un enfoque político de arriba abajo, un proceso artificial entre sujetos de derecho público sin identidad común, que ahorma y subordina voluntades. Pese a la argucia de mantener la socorrida dicotomía entre izquierdas y derechas que polarice a los ciudadanos con ideología hueca, lo que verdaderamente subyace es la división: globalismo o globalización.

---

## La exministra y la *teoría de la u*

Manuel Parra Celaya

**E**l recordado maestro Jaime Suárez mencionaba frecuentemente la importancia de la *teoría de la U* para analizar diversas situaciones de nuestra historia; a saber: no debe confundirse la colocación de esta vocal en las palabras «casualidad» y «causalidad», pues muchos hechos aparentemente *casuales*, carentes de motivo aparente, son, en realidad, *causales*, es decir, provocados para suscitar importantes consecuencias políticas.

Lo he sospechado tras leer en la prensa las palabras de la Sra. M<sup>a</sup> Antonia Trujillo, exministra de Vivienda con Zapatero y (hasta el pasado mes de mayo) consejera de Educación de España en Rabat, pronunciadas en el *Primer Congreso Internacional sobre relaciones hispano-marroquíes, presente y futuro*, en Tetuán.



Leo y transcribo algunos párrafos de su sorprendente intervención en el citado Congreso: Ceuta y Melilla «son vestigios del pasado que interfieren en la independencia económica y política de este país (Marruecos, claro) y en las buenas

*relaciones entre los dos países (este y España)»; «ante los efectos nocivos de unas fronteras no sanas la respuesta política es el diálogo y no mirar hacia otro lado o el silencio».*

Al parecer, la señora Trujillo es profesora de Derecho Constitucional, por lo que hubo de reconocer que ambas ciudades eran españolas antes de que existiera el Reino de Marruecos, pero «antes formaban parte de los territorios que correspondían a la civilización islámica», con claro olvido o lapsus mental de que, antes de la expansión del Islam en el Norte de África, toda esa zona era inequívocamente cristiana; suponemos que, durante su carrera universitaria, se saltó alguna clase de historia...

Siguiendo con las palabras de su discurso, ante su mentor Zapatero, por cierto, no tuvo empaque en afirmar que el argumento histórico español es «*debatible*»; su premisa (o conclusión, quién lo sabe) es que «*la reivindicación marroquí está plenamente justificada, inscrita en su ideario nacional y es irrenunciable*».

Las respuestas indignadas desde Melilla y Ceuta no se han hecho esperar, y destaca la de parte socialista de esta última ciudad, que rechaza «*con rotundidad, las opiniones personales*» de la Sra. Trujillo; por su parte, desde Melilla, afirman que sus palabras «*no representan a nadie del PSOE*»; y Patxi López, en Bilbao, asegura que el Gobierno «*no duda de la españolidad*» de las dos ciudades; respuesta muy *diplomática* me parece, frase hecha para poder añadir luego un *pero...*

Es decir, que, si son opiniones personales y si el gobierno no tiene dudas, se trata de una *casualidad* que la exministra del Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero opinara así pocos meses después de que ese gobierno, también socialista, de Pedro Sánchez hubiera llevado a cabo su espectacular giro de 180° en su política internacional, entregando al pueblo saharauí a los pies de los caballos de Marruecos, estrechando sus relaciones con este país (por cierto, bajo la una bandera española colocada también *casualmente* al revés), indisponiéndose con Argelia y tranquilizando a los crédulos españoles acerca de que «*la españolidad de Ceuta y Melilla están aseguradas*».

Quizás porque soy muy mal pensado, he rechazado de entrada in mente esta *casualidad*



de la intervención de la antigua ministra de Vivienda y me he inclinado, de hoz y de coz, por la *causalidad*. ¿No se tratará de un primer globo-sonda sobre el tema que lanza el taimado Gobierno español para que nos vayamos acostumbrando a lo que puede sobrevenir con el tiempo? ¿No estarán estas palabras –calificadas de *opiniones personales*– en línea de adoctrinamiento y aviso a ceutíes, melillenses y, en general, a todos los españoles, para lo que nos va a deparar el destino?

Y, puestos a pensar mal, no formará parte esta primera campaña *divulgativa* de las concesiones ante los EE.UU. de Biden, fiel aliado y valedor de Marruecos desde mucho antes de aquella *Marcha Verde* de la que algunos nos acordamos con rabia histórica contenida? ¿No se tratará, en resumen, de una *causa* para obtener, a la corta o a larga, una *consecuencia* que sea aceptada por los sumisos ciudadanos, que van tragando constantemente otras concesiones a los separatismos peninsulares por parte del Gobierno de Pedro Sánchez?

Existe una clara solución de continuidad entre los gobiernos –diz que socialistas– de Zapatero, el que nos imaginamos que aplaudía la intervención de su

exministra, y del actual presidente; la dejación constante de todo lo que afecta a la unidad nacional, además de las *leyes de memoria* sobre nuestra historia, lo asegura. Este globo-sonda sobre la españolidad de Ceuta y Melilla parece augurar un nuevo entreguismo, uno más de una larga serie, obedeciendo a instrucciones de más allá de nuestras fronteras.

A lo mejor, es que los años me han vuelto muy desconfiado; suelo leer la prensa o ver los telediarios con una mirada profundamente crítica y siempre bajo sospecha de que me están levantando la camisa. Por ejemplo, y escribiendo de un tema muy diferente, también he sido capaz de sospechar que el intento de magnicidio de la Sra. Kirchner no ha sido más que un burdo montaje. Pero eso son otros garcías...

---

## Sobre lo bello y la belleza

«Son difíciles las cosas bellas», decía Platón, el primero en tratar el tema en profundidad.

**Alberto Buela**

**P**ara hablar de lo bello y la belleza tenemos que hacer, al menos telegráficamente, un poco de historia sobre el punto.

El primero en tratar el tema en profundidad fue Platón, sobre todo en dos de sus diálogos, el *Hippias Mayor* y el *Banquete*, donde afirma que: «son difíciles las cosas bellas».

El problema siempre se intenta resolver, antes y ahora, desde lo experimental y fáctico, pero Platón por el contrario, ubica la belleza en el topos *uranós*, en el lugar del cielo de las realidades absolutas y lo vincula con la idea de bien. La belleza se relaciona con el ser y se funda en él. En el *Hippias* la belleza brota del esplendor de la forma y en el *Banquete* brota del amor, que además es el medio para llegar a ella. Lo bello se capta mediante sucesivas intuiciones que comienzan por lo sensible y se elevan a la verdadera realidad del mundo de las Ideas o Formas.



Con Aristóteles nace la filosofía del arte, actividad que el hombre lleva a cabo a través de la razón intuitiva cuya función es poética y penetrante. Así, para él, el arte imita a la naturaleza, que es donde tiene su asiento la belleza. Establece el canon de la filosofía del arte con las ideas de claridad, armonía y proporción. Cuatro siglos después aparece Plotino (203-270), que en las *Enéadas* continúa las tesis de Platón y afirma: «la belleza es irradiación de la forma que señorea la materia».

Luego la filosofía cristiana con san Agustín (354-430) en la temprana Edad Media afirmará que «La belleza subsistente es Dios mismo», siguiendo así a Platón. Continúa más tarde con Dionisio Areopagita, quien vivió entre los siglos V y VI, ya en la alta Edad Media. En su muy comentado *Tratado sobre los nombres divinos*, analiza la bello en sí mismo y en sus relaciones con el bien, afirmando que en sí mismo tiene su origen en la Belleza subsistente (Dios). Y en sus relaciones, es una cualidad que radica en la forma y se manifiesta como esplendor de la misma. Sigue así Dionisio la versión de Platón sobre la belleza como: *splendor veri*, esplendor de la verdad.

Es en la Baja Edad Media cuando los teólogos y filósofos recuperarán el tratamiento metafísico de lo bello con su original teoría de los trascendentales, como hemos visto. Pero no fueron todos; pues, por ejemplo, Tomás de Aquino no lo tiene en cuenta cuando la enuncia.

Con la filosofía moderna desaparece el sentido trascendente del ente que pasa a ser subjetivo. El romanticismo, junto con, en particular, el movimiento *Strum und Drang*, que exaltan lo subjetivo, la búsqueda de lo bello ya no se orienta ni en la forma, ni en la idea, ni en el ente, sino en el sentimiento.

Así, lo bello, en Kant y en su *Crítica del Juicio* de 1790, queda reducido al juicio de gusto: aquello que place sin concepto. Y a lo sublime como lo bello grande.

Aquello que inauguró Baumgarten (1714-1762): la estética, y que fundamentó Kant, quedó convalidado contemporáneamente por Benedetto Croce (1866-1952) en su *Breviario de estética* (1912), donde lo bello queda reducido a las bellas artes.

Finalmente la filosofía contemporánea reacciona y en su intento de reconquista de lo real, sobre todo a partir de Hartmann y Heidegger, busca la inserción de lo bello en el ser. Así, el mago de Friburgo en *El origen de la obra de arte* (1952) afirma: «La obra de arte abre a su modo el ser del ente [...], se pone en operación la verdad del ente, [...] el brillo puesto en la obra es lo bello. La belleza es un modo de ser de la verdad».

Este análisis sobre la obra de arte nos lleva a preguntarnos cómo detectamos lo bello. Así, en primer lugar nosotros sabemos que la realidad se alcanza partiendo de la existencia que está envuelta en la luz de la evidencia, y como sabemos que la evidencia es aquello que se admite sin apelación, lo bello en su existencia singular se orienta a quien es capaz de aprehenderlo y complacerse en ello. La aprehensión sensible de lo bello consiste en cierta intuición de los sentidos internos que refleja placer como indicador de la belleza. El placer, afirma Brentano, es siempre de algo y no en algo. Esta afirmación lleva



en su entraña la trascendencia de lo puramente subjetivo. Este enlace íntimo entre placer y aprehensión son los detectores de lo bello. Así, en la percepción de lo bello hay algo de conocimiento y algo de agrado. Entonces los entes agradan porque son bellos y no, como en el subjetivismo, donde son bellos porque agradan.

Vemos como a lo largo de este breve esbozo histórico la posesión de la belleza se la disputan tres disciplinas: la estética, la filosofía del arte y la metafísica. Sigamos con este último planteamiento.

---